



BOLETIN Nº. 335

FEBRERO 2015

¿CÓMO VAN NUESTRAS SECCIONES?

El Art. 30 de nuestro Reglamento dice: *“El Consejo de Sección es el órgano ejecutivo de la Asociación dentro de la localidad. Estará compuesto, como mínimo, por Director espiritual, Presidenta, Secretaria y Tesorera. Si la Sección consta de un número suficiente de adoradoras, podrá ampliarse con Vicepresidenta, Vicesecretaria, Vicetesorera, las Vocales que la Presidenta estime oportuno y todas las responsables de los Turnos. Todos los cargos deben recaer en adoradoras activas de la Sección y su duración será de 4 años, pudiendo ser reelegidos.”*

El Artº 32, dice: *“El Consejo de Sección se reunirá al menos dos veces al año. Podrá reunirse, además, siempre que sea convocado por la Presidenta o lo pida un tercio de los miembros del mismo. La forma de convocar las reuniones así como la de tomar acuerdos en ellas será establecida por el mismo Consejo de Sección.”*

En estas reuniones la secretaria debe levantar acta de todo lo que se haya hablado y acordado, y en la próxima reunión que tengáis, se leerá el acta; si ésta es aprobada por el Consejo, se pasará luego al libro correspondiente. Serán firmadas por el Director Espiritual, la Presidenta y la Secretaria. Tened en cuenta que estas actas reflejan la historia de vuestra Sección.

Estas reuniones son muy necesarias, en ellas, la tesorera debe dar cuenta de los gastos e ingresos que haya habido durante el año, debe tener habilitado un libro para ello. Se ven las bajas y altas que tengan de adoradoras. Acordar las celebraciones que tengáis en el año: retiro de Adviento, de Cuaresma y demás actos que acordéis. Ver qué problemas hay en la sección y buscar los medios para solucionarlos.

PARA QUE UNA SECCIÓN MARCHE BIEN DEBÉIS TENER EN CUENTA TODO ESTO.

Código qr



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB

En ella encontrarás detalles de todas nuestras celebraciones, tanto nacionales como diocesanas, además de otros temas de interés: Catequesis para niños, oración, etc.

www.anfecordoba.com

Papa Francisco



¿Por qué la Iglesia es católica y apostólica?

Queridos hermanos y hermanas.

Cuando profesamos nuestra fe, nosotros afirmamos que la Iglesia es “católica” y “apostólica”. Pero, ¿cuál es efectivamente el significado de estas dos notas características de la Iglesia? ¿Y qué valor tienen para la comunidad cristiana y para cada uno de nosotros?

Católica significa universal. Una definición completa y clara nos la ha ofrecido uno de los Padres de la Iglesia, san Cirilo de Jerusalén, cuando afirma: *“La Iglesia sin duda es llamada católica, es decir universal, por el hecho de que es difundida por todos lados, desde una parte hasta la otra de los confines de la tierra; y porque universalmente y sin deserción enseña todas las verdades que deben llegar al conocimiento de los hombres, ya sea sobre las cosas celestes, que de las terrestres”*.

Signo evidente de la catolicidad de la Iglesia es que habla todas las lenguas. Y esto no es otra cosa que el efecto de Pentecostés: es el Espíritu Santo, de hecho, que ha preparado a los Apóstoles y toda la Iglesia para hacer resonar a todos, hasta los confines de la tierra, la Buena Noticia de

la salvación y del amor de Dios. La Iglesia así ha nacido católica, “sinfónica” desde los orígenes, y no puede no ser católica, proyectada a la evangelización y al encuentro con todos.

La Palabra de Dios hoy se lee en todas las lenguas, todos tienen el Evangelio en la propia lengua, para leerlo y volverlo a lo mismo. **Siempre es bueno tener con nosotros un**

Evangelio pequeño para llevarlo en el bolsillo, y durante el día leer un pasaje. Esto nos hace bien, el Evangelio está difundido en todos los idiomas porque la Iglesia, el anuncio de Cristo Redentor, es en todo el mundo. Y por eso se dice que la Iglesia es católica, porque es universal.

Si la Iglesia ha nacido católica, quiere decir que ha nacido “en salida”, misionera. Si los Apóstoles se hubieran quedado allí, en el Cenáculo, sin salir a anunciar el Evangelio, la Iglesia sería solamente la Iglesia de ese pueblo, de esa ciudad, de ese Cenáculo. Todos han salido por el mundo, desde el momento del nacimiento de la Iglesia, desde el momento que ha venido el Espíritu Santo. Y por eso la Iglesia ha nacido en salida, es decir, misionera.

Es eso lo que expresamos calificándola de apostólica. Porque el Apóstol es el que lleva la Buena Noticia de la Resurrección de Jesús. Este término nos recuerda que la Iglesia tiene su fundamento en los Apóstoles y en continuidad con ellos. Son los Apóstoles que han ido y han fundado nuevas Iglesias, han hecho nuevos obispos y así en todo el mundo en continuidad.

Hoy, todos nosotros estamos en continuidad con ese grupo Apóstoles que ha recibido el Espíritu Santo y luego han ido en salida a predicar. La Iglesia es enviada a llevar a todos los hombres el anuncio del Evangelio, acompañándolo con los signos de la ternura y del poder de Dios. También esto deriva del evento de Pentecostés: es el Espíritu Santo, de hecho, quien supera cualquier resistencia, vence la tentación de cerrarse en sí mismos, entre pocos elegidos, y considerarse los únicos destinatarios de la bendición de Dios. Imaginemos que un grupo de cristianos hace esto, nosotros somos los elegidos, sólo nosotros, al final mueren, mueren primero en el alma después morirán en el cuerpo. Porque no tienen vida, no son capaces de generar vida, otras personas, otros pueblos, no son Apóstoles.

Y es el Espíritu quien nos conduce al encuentro con los hermanos, también hacia los más distantes en cualquier sentido, para que puedan compartir con nosotros el amor, la paz, la alegría que el Señor Resucitado nos ha dejado como regalo.

¿Qué implica, para nuestras comunidades y para cada uno de nosotros, formar parte de una Iglesia que es católica y apostólica? En primer lugar, significa tener en el corazón la salvación de toda la humanidad, no sentirse indiferentes o extraños frente a la suerte de tantos de nuestros hermanos, sino abiertos y solidarios hacia ellos. Significa además tener el sentido de la plenitud, de lo completo, de la armonía de la vida cristiana, rechazando siempre las posiciones parciales, unilaterales, que nos cierran en nosotros mismos.

Formar parte de la Iglesia apostólica quiere decir ser consciente de que nuestra fe está anclada en el anuncio y el testimonio de los mismos Apóstoles de Jesús. Está anclada, es una larga cadena que viene desde allí. Y por eso sentirse siempre enviado, mandado, en comunión con los sucesores de los Apóstoles, para anunciar, con el corazón lleno de alegría, a Cristo y su amor a toda la humanidad.

Y aquí quisiera recordar la vida heroica de tantos, tantos misioneros y misioneras que han dejado su patria para ir a anunciar el Evangelio en otros países, en otros continentes. Me decía un cardenal brasileño que trabaja bastante en Amazonia que, cuando él va a un lugar, en un pueblo del Amazonia, en una ciudad, va siempre al cementerio y allí ve las tumbas de estos misioneros, sacerdotes, hermanos, religiosas que han ido a predicar el Evangelio, apóstoles. Y él piensa: todos estos pueden ser canonizados ahora, porque han dejado todo para anunciar a Jesucristo. Damos gracias al Señor porque nuestra Iglesia tiene muchos misioneros, ha tenido muchos misioneros y ¡necesita más aún! Damos las gracias al Señor por esto. Quizá entre tantos jóvenes, chicos y chicas que están aquí, alguno quiere hacerse misionero: ¡adelante! Esto es bonito, llevar el Evangelio de Jesús. ¡Que sea valiente!

Pidamos entonces al Señor renovar en nosotros el don de su Espíritu, para que toda comunidad cristiana y todo bautizado sea expresión de la santa madre Iglesia católica y apostólica.

(Zenit)

FORMACIÓN LITÚRGICA

Misa “por la nueva evangelización” (II)

La oración colecta

Llegamos a la oración colecta de la Misa “por la nueva evangelización”.

Como siempre, las oraciones colectas contienen en primer lugar una invocación a Dios; después, normalmente con una oración de relativo, introducen el memorial, la acción de Dios que es recordada en su presencia, para luego pasar a la súplica, la petición concreta. Termina con la conclusión larga y solemne: “Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive...”

Con la oración colecta de la Misa “por la nueva evangelización”, vamos adentrándonos en la dimensión cristológica: ya aparece Jesús y aparece como evangelizador, el gran y verdadero evangelizador que es el modelo y referencia absoluta para todo evangelizador (apóstol, sacerdote, catequista, misionero, formador, educador o docente...): Él es el Evangelizador y los cristianos serán evangelizadores si son formados por Él, enviados por Él y actúan como Él.

“Dios nuestro, que por el poder del Espíritu Santo enviaste a tu Verbo para evangelizar a los pobres, haz que nosotros, teniendo los ojos fijos en Él, vivamos siempre con caridad

auténtica, como mensajeros y testigos de su Evangelio en todo el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo”.

“Dios nuestro, que por el poder del Espíritu Santo enviaste a tu Verbo para evangelizar a los pobres”. Jesús es el Enviado del Padre, ha sido enviado, tiene que predicar, ha de enseñar. No es un profeta más, ni un hombre religioso de tantos como los ha habido en todas las religiones; es “el Verbo”, “tu Verbo”, por quien todo fue hecho, que estaba junto a Dios y era Dios (cf. Jn 1,1ss). El Verbo ha llegado a la máxima expresión del amor divino encarnándose y así, asumiendo la naturaleza humana, predica y anuncia con palabras humanas, sonidos inefables, que ahora se entienden bien y tocan el corazón.

El Verbo ha sido enviado por el Padre “para evangelizar a los pobres”, cumpliendo así lo anunciado por los profetas (cf. Is 61), como Él mismo asume y declara (cf. Lc 4,1ss). A los pobres se dirige Cristo para evangelizarlos, ungido por la fuerza y el poder del Espíritu.

¿Quiénes son estos pobres, quiénes son pobres? ¿Basta un simple listón o baremo económico para definir a los pobres que van a ser evangelizados?

¿Reducimos la predicación evangélica a una clase social excluida y la transformamos en ideología o en panfleto o en revolución?

Los pobres hacen referencia a aquellos que los profetas llamaban el “resto de Yahvé”, el pueblo pobre y humilde (cf. Sof 3,12-13), que en medio de la apostasía de muchos y del paganismo de otros tantos, permanecen fieles a Dios, aguardando a Dios, confiando en Dios. Pueden o no tener bienes materiales, posesiones, trabajo, pero su corazón es pobre porque nada ha retenido para sí, ni se ha atado a nada. Su corazón está desposeído de todo. “¡Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos!” (Mt 5,2).

Estos pobres son tremendamente acogedores, nunca soberbios. Son los pequeños y sencillos que sí entienden la revelación y los secretos de Dios (cf. Mt 11,25). A ellos se dirige la predicación de Cristo, ellos, los pobres, son evangelizados, y se alegran con el anuncio de la salvación, y se dejan transformar, y viven de fe, esperanza y caridad. Esta predicación de Cristo sí responde a las exigencias de su corazón, a lo que su corazón buscaba y ansiaba. ¡Cristo es la respuesta absoluta a sus búsquedas y deseos!

A los que están satisfechos de sí mismos, colmados de sí, con soberbia incalculable, creyéndose justos ante Dios (cf. Lc 18,9), Cristo apenas les dedica tiempo porque viendo, no quieren ver. No vale la pena: un anuncio, una llamada a la conversión..., pero un corazón soberbio, egocéntrico, inmaduro -que Cristo reconoce- ni es pobre ni quiere ser evangelizado. ¡No buscan a Dios, no quieren al Señor! Por eso Jesús -y sigue siendo nuestra norma y referen-

te- no pierde el tiempo y se dirige, sobre todo, a los de corazón sencillo, capaces de recibir el anuncio y seguirle.

“Por el poder del Espíritu Santo enviaste a tu Verbo para evangelizar a los pobres”. El Espíritu Santo, desde el principio, es el principal protagonista de la misión: ¡no son los evangelizadores quienes pueden erigirse en protagonistas y centros de atención! Es el Espíritu el principal protagonista de la misión, que conduce y guía, toca los corazones, da fecundidad a la predicación y al anuncio evangélico.

El Espíritu Santo ungió a Jesús en el Bautismo en el Jordán, y dirigirá el alma y la acción de Jesús. “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungió*”, dirá de sí mismo leyendo a Isaías en la sinagoga (cf. Lc 4,1ss). El Espíritu llena de gozo el alma de Jesús, le impulsa a orar, a alabar (cf. Lc 10,21). El gran don pascual será, para la Iglesia, la plena efusión del Espíritu Santo como ya se le dio a Jesús mismo en su humanidad.

Por eso la evangelización es más obra del Espíritu que de cálculos humanos, más del Espíritu Santo que de programaciones pastorales, métodos y objetivos, más del Espíritu que del hombre. Recuperar la dimensión “espiritual” de la evangelización será el camino seguro en vez de seguir cansinamente subrayando tanto antropocentrismo y hacer consistir la evangelización en una filosofía humanista de valores y moralismo.

Javier Sánchez Martínez, pbro.

*Parroquia S. Juan y Todos los Santos
(Trinidad)*



“Yo estaba en la Iglesia del monasterio del glorioso Sto. Domingo, pensando en los eventos de mi desolada vida y de los muchos pecados, los cuales en tiempos pasados yo había confesado en esa Iglesia. Caí en un éxtasis tan profundo. Me senté y parecía que no podía ni siquiera ver la elevación, ni escuchar la Misa. Yo pensé entonces que me vi a mi misma vestida de un manto de gran blancura y esplendor. Al principio no vi quien me lo estaba poniendo. Después vi a Nuestra Señora a mi derecha y a mi padre San José a mi izquierda, vistiéndome con este manto. Se me concedió comprender que en ese momento estaba limpia de mis pecados. Cuando estuve revestida, estaba llena de gran alegría y nuestra Señora parecía que me tomaba de las dos manos. Ella dijo que yo la había complacido grandemente al ser bien devota del glorioso San José y que podía confiar que mis deseos relacionados al convento se llevarían a cabo, que no debía temer ningún fracaso porque ellos velarían sobre nosotros y porque su Hijo prometió estar con nosotras, y como prueba de esto, Ella me iba a dar esta joya. Entonces, pareció que ella me ponía alrededor de mi cuello un espléndido collar de oro, del cual colgaba una cruz de mucho valor... la belleza que

vi en nuestra Señora era extremadamente grande, aun cuando no podía definir sus facciones, pero era toda la forma de su cara, revestida de blanco, con un gran y suave esplendor. No vi a San José claramente pero sabía que estaba allí. Nuestra Señora parecía ser bastante joven... Cuando la Virgen María y San José estuvieron conmigo por

bastante tiempo, yo experimentaba el más grande gozo que hubiera sentido y no hubiera querido salir de él. Los vi entonces subir al cielo con una multitud de ángeles. Yo me quedé en gran soledad, aún cuando estaba confortada y animada, me quedé tan recogida, que por algún tiempo no pude moverme, ni hablar. Yo estaba poseída por un fuerte deseo de ser consumida por el amor de Dios. Nunca he tenido la duda que fue una visión que vino de Dios. Me dejó en gran consolación y paz.”

“En otro momento vi a Nuestra Señora poniendo una capa de intensa blancura en cierto padre dominico. Ella me dijo que le dio esa capa en consideración al servicio que le había prestado al ayudar a fundar esta casa y que era un signo de que Ella (la Virgen) le preservaría siempre su alma pura y que él no caería en pecado mortal”.

Finalmente Teresa estaba lista para comenzar su dramática campaña de 20 años por la reforma de la orden carmelita. Durante este período, sin importarle la incomprensión, la persecución y las tremendas dificultades prácticas, esta gran reformadora apostólica de María y de San José, fundó 17 pequeñas comunidades de fervientes monjas con-

templativas, 11 de las cuales dedicadas a San José y 4 a la Santísima Virgen.

Teresa inspiró al joven sacerdote San Juan de la Cruz, a hacer lo mismo con los frailes carmelitas.

Teresa una vez expresó la filosofía básica de esta su reforma en estas palabras: ***“cuando veo las grandes necesidades de la Iglesia, soy tan afligida por ellas, que me parece burla estar preocupada por otra cosa., pues veo que una sola persona completamente perfecta, con verdadero fervor, y amor por Dios, valdría más que muchos que están tibios”.***

En el principio de su misión, tuvo esta experiencia: *“un día después de la comunión, nuestro Señor me mandó a trabajar con todas mis fuerzas por este fin. El me hizo grandes promesas, que el convento sería ciertamente construido, que El se complacería en él y San José haría de custodio en una puerta y nuestra Señora de custodia en la otra. Que Cristo estaría en medio de nosotras”.*

Después de su primera fundación en Ávila, de un pequeño y pobre convento reformado, sin ninguna seguridad, *“mientras oraba en la capilla vi a Cristo, quien me recibió con gran afecto, puso una corona en mi cabeza y me agradeció lo que había hecho por su Madre.”*

“En otra ocasión cuando todas estábamos rezando en el coro después de las completas, vi a Nuestra Señora en grandiosa gloria, con un manto blanco con el cual parecía que nos cubría a todas. Comprendí por esto el tan alto grado de gloria al cual Nuestro Señor elevaría a las religiosas de esta casa.”

Y la humilde santa agradecida a la Virgen, con lágrimas en sus ojos, dijo a sus hijas: *“Alábenlo, mis hijas, que*

ustedes sean verdaderamente las hijas de Nuestra Señora y ustedes no tienen por qué avergonzarse de que yo soy una mala persona, ya que ustedes tienen tan buena Madre. Imítenla y reflexionen que la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla a Ella como patrona ha sido tal que mis pecados y el yo ser como soy, no han sido suficiente para arruinar esta santa orden. Mis hijas, imitemos en cierta medida la gran humildad de la Santísima Virgen, cuyo hábito llevamos por vestido, para que seamos dignas de llamarnos sus hijas. Mientras más parezca que nos humillamos, nos quedamos cortas en ser dignas hijas de tan gran Madre.”

Como prueba de su intensa devoción y gratitud a María, Teresa no sólo puso sobre la puerta del nuevo convento una estatua de Nuestra Señora, sino también tenía una estatua de Sta. Ana con la Virgen y el niño, Cristo en las escaleras, y en su celda, tenía una estatua de la Virgen María. Además de haberle mandado una a su hermano que iba para América Central. Para honrar a la Madre de Dios aún más, Teresa dedicó una de las ermitas en el patio del convento a Nuestra Señora de Nazaret, y después insistió, sin importarle los obstáculos que se le presentaban, en fundar algunas comunidades en la fiesta de la Asunción.

Santa Teresa atribuyó un inesperado permiso para los primeros frailes reformados, a la intercesión de la Virgen María, y nombró a su primer pequeño monasterio con el nombre de Concepción de Nuestra Señora del Carmen.

Continuará...

*(Siervas de los Corazones
Traspasado de Jesús y María)*



EL MODO DE DAR GRACIAS DESPUES DE LA COMUNIÓN

Después de haber recibido la Sagrada Comunión debemos recogernos en piadosa meditación y adorando con profunda humildad y reverencia al Señor, decirle lo siguiente o algo parecido: **“Señor y Dios mío, Tú sabes bien con cuánta facilidad te ofendo; Tú conoces el dominio que tienen sobre mí las pasiones, especialmente alguna, y cuán pocas y débiles son mis fuerzas para vencerlas y dominarlas. De tu poder y bondad dependerá en gran parte la victoria, y aunque yo deseo hacer lo que me sea posible para triunfar contra mis malas inclinaciones, sin embargo solamente si me envías tu poderosa ayuda podré esperar el obtener buenos resultados”**.

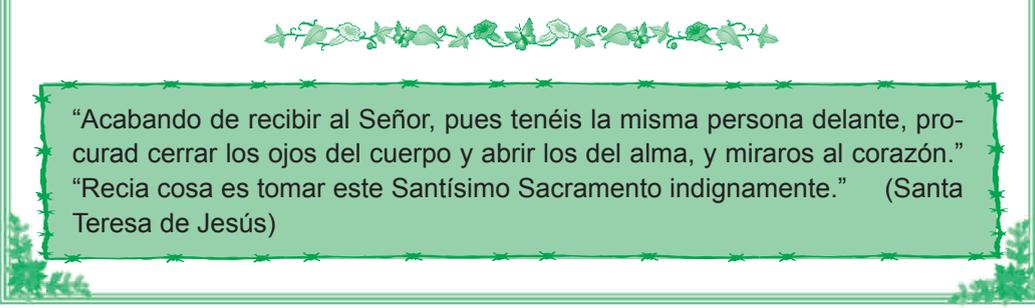
Sabiendo que “todo bien espiritual proviene de Dios” (St 1, 17) es muy justo que le demos gracias frecuentemente por tantísimos favores que viene concediéndonos a diario, por las victorias que nos permite conseguir contra los

enemigos de nuestra santidad, y por las obras buenas que nos permite hacer y los males de los cuales nos libra tantas veces. Pero del favor que más conviene darle gracias es por la visita que Nuestro Señor Jesucristo nos hace en la Sagrada Comunión. **Sólo en el cielo sabremos el valor infinito que tiene este regalo de Dios: darnos el Cuerpo y la Sangre de su Santísimo Hijo, como alimento.**

Pensemos también: **¿qué hay en nosotros que merezca tantas bondades del buen Dios?** Nada bueno, sino por el contrario infidelidades, ingraticudes, maldades. Por eso debemos decirle: **“Oh Señor: ¿cómo es posible que vengas a visitar a un ser tan miserable y lleno de manchas y de culpas como soy yo? ¿Cómo puedes vivir llenando de favores a una pobre creatura que no corresponde a tus bondades?** Que seas bendito y alabado por los siglos de los siglos”.

Y **¿qué nos pide?** Nuestro Señor sólo nos pide que lo amemos. Que le paguemos amor con amor. Que nos esforcemos por servirle de la mejor manera posible; que tratemos que nuestra vida le sea agradable a Él. Tengamos sentimientos de gratitud hacia un Dios tan bueno y llenémonos de deseos de hacer y cumplir siempre y en todo su Santísima Voluntad.

El Combate Espiritual



“Acabando de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma, y miraros al corazón.”
“Recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente.” (Santa Teresa de Jesús)

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR EN EL TEMPLO



Según las visiones
de la Beata Ana
Catalina Emmerick

Como se acercaba el día en que la Stma. Virgen debía presentar al templo de Jerusalén a su primogénito y rescatarlo según las prescripciones de la Ley, se hicieron todos los preparativos para que la Santa Familia pudiese ir primero al templo y enseguida a Nazaret. El lunes al despuntar el día, la Santa Virgen montó en el asno que los viejos pastores habían traído enjaezado ante la caverna. José tuvo al Niño hasta que Ella se sentó cómodamente y entonces se lo entregó. María iba sentada en una jamuga y sus pies algo elevados descansaban sobre una tablita. Tenía en sus brazos al Niño envuelto en su gran velo y lo miraba con dulzura. No llevaban más que dos alfombras y dos paquetitos entre los cuales iba sentada María en el asno.

La ofrenda de la Santa Virgen al templo iba en una canasta suspendida a un lado del asno. Esta canasta tenía tres divisiones, dos de las cuales estaban

cubiertas y contenían frutas, la tercera formaba una jaula descubierta en la cual se veían palomas. Estando como a un cuarto de legua de Jerusalén, entraron en una casita habitada por dos ancianos esposos que los recibieron cariñosamente. La Santa Familia pasó todo el día allí y la Virgen permaneció casi todo el tiempo en un cuarto sola con el Niño que estaba sobre una alfombra. Se hallaba siempre en oración y parecía prepararse para la ceremonia que se iba a verificar. Después vi que la Santa Familia acompañada de sus hospederos, se dirigió al templo de Jerusalén con las canastas en que estaban las ofrendas. Entraron al principio a un patio rodeado de muros, contigua al lugar Santo, mientras San José y sus hospederos ponían al asno en un cobertizo, la Santa Virgen fue bondadosamente recibida por una anciana que la condujo más adelante por un pasaje abovedado.

Después fue llevada por la anciana a la presentación y allí la recibieron por la profetisa Ana; Simeón que había venido al encuentro de la Stma. Virgen, la condujo al lugar en que se hacía el rescate de los primogénitos. San José entregó la canasta de las ofrendas a Ana, las palomas ocupaban la parte baja de la canasta y la superior iba cubierta de las frutas. Después San José se volvió por otra puerta al sitio de los hombres. Después Simeón se acercó a la Stma. Virgen que tenía en sus brazos al Niño Jesús envuelto en un lienzo azul claro y la condujo al lugar de las ofrendas donde puso al Infante en la cuna. En ese instante vi que el templo se llenaba de una luz que no puede ser igualada por otra alguna; vi que Dios estaba allí y que sobre el Infante se abrieron los cielos hasta el trono de la Santísima Trinidad. Simeón se llevó a la Virgen al lugar destinado a las mujeres; María llevaba un vestido azul celeste y un velo blanco y la rodeaba una ancha capa de color amarillento. Enseguida fue Simeón al altar fijo donde se hallaban los ornamentos sacerdotales. El y otros tres sacerdotes se vistieron para la ceremonia; tenían en el brazo una especie de broquel o escudo y en la cabeza una especie de mitra. Uno de ellos estaba detrás de la mesa de las humildes y santas ofrendas y otro delante; los otros dos se hallaban en los lados y allí rezaban preces sobre el Infante. En esos momentos la profetisa Ana se acercó a María, le presentó la canasta de las ofrendas y la condujo delante del altar donde ella permaneció de pie. Simeón que estaba delante del ara, abrió la reja y llevó a María delante del altar y en éste, ella colocó su ofrenda. Las frutas fueron puestas en unos platos ovales y las monedas en otro plato; las palomas quedaron en la

canasta. Simeón permaneció con María delante del altar de las ofrendas, el sacerdote que estaba detrás del altar tomó al Niño Jesús, lo elevó en el aire presentándolo hacia diferentes lados del templo y oró largo rato. Después dio a Simeón el Niño, quien lo puso en manos de María y leyó preces de un rollo que estaba junto a él sobre un pupitre.

Simeón llevó de nuevo a la Santa Virgen delante de la balaustrada, de donde Ana que la esperaba, la condujo al lugar de las mujeres. Allí habría unas veinte que venían a presentar al templo a sus primogénitos. José y otros hombres, se hallaban más lejos, en el sitio donde se les había designado. Entonces los sacerdotes que estaban junto al altar, comenzaron una ceremonia con inciensaciones y preces; los que se hallaban en las sillas tuvieron parte en ella, haciendo algunos gestos, pero no exagerados como los judíos de hoy. Cuando esta ceremonia se acabó, Simeón vino al sitio en que se encontraba María, recibió de ella al Niño Jesús, a quien tomó en sus brazos y lleno de festivo entusiasmo habló del Infante largo rato y en términos muy expresivos. Dio gracias a Dios por haber cumplido su promesa y entre otras cosas dijo: *“Ahora Señor, podéis enviar en paz a vuestro siervo, según vuestra palabra, porque mis ojos han visto vuestra salud, que preparaste a la faz de todos los pueblos, luz que debe esclarecer a las naciones y glorificar vuestro pueblo de Israel”*.

José se había acercado durante la presentación; lo mismo que María, oyó con respeto las palabras inspiradas de Simeón, quien bendijo a los dos y dijo a María: *“He aquí que éste Niño ha sido colocado para la caída y resurrección de muchos en Israel y como un signo*

de contradicción; una espada atravesará tu alma, a fin de que sean conocidos los pensamientos de muchos corazones”.

Cuando Simeón terminó su discurso, la profetisa Ana fue también inspirada y habló largo rato del Niño Jesús y llamó bienaventurada a su Madre. Vi que los asistentes escucharon todo esto con atención, pero sin que de ello resultase algún tumulto; tal parecía que los sacerdotes comprendieron algo de lo ya

dicho. Todos dieron al Niño y a la Madre grandes muestras de respeto. María brillaba como una Rosa Celestial y enseguida fue llevada por Ana y Noemí al patio en que la habían recibido y se despidieron con cariño y afecto.

José se hallaba ya allí con sus dos hospederos; habían traído al asno en el cual debía de montar María con su Hijo y se retiraron pronto del santuario; atravesaron Jerusalén y se dirigieron a su hogar en Nazaret.



TRATEMOS DE ESTAR SIEMPRE ALEGRES

La tristeza hace un gran daño al corazón y no es de ningún provecho para el alma, y ella proviene casi siempre de que recordamos las pocas cosas desagradables que nos han sucedido y nos olvidamos de las muchísimas cosas agradables y provechosas que Dios ha permitido que nos sucedan. A los enemigos de nuestra santidad les conviene que vivamos tristes porque la tristeza apaga el entusiasmo y quita ánimos para obrar el bien. Pero vivir triste (si no es porque se padece alguna enfermedad que produce tristeza, y entonces hay que tratar de curar con medicamentos esa enfermedad porque puede llevar a otros males muy graves y dañosos) vivir triste es una ingratitud para con Dios, porque por cada hecho desagradable o dañoso que nos suceda, nos llegan diez o más hechos agradables y provechosos. ¿Por qué dedicarme a mirar con disgusto alguna pequeñita mancha negra de nuestra existencia en vez de observar con alegría tantas cosas agradables que nos suceden cada día?

El Combate Espiritual



EN LA NOCHE, DIOS HABLA

No hemos de perder de vista, que Dios constantemente nos habla de modo especial en el silencio de la noche. Aunque a veces nuestra debilidad y aridez en la oración, sobre todo en el silencio de nuestras noches de Vigilia, nos parezca no "oírlo" por lo que, a veces, no podemos responder a sus llamadas como Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha." Pero es lo más corriente que nos hable en el silencio de la noche.

Aunque no os parezca muy oportuno, espigando en un libro me he encontrado con unos pensamientos que, reflexionando en cada uno de ellos, me han hecho mucho bien, al caer en la cuenta de que Él es el primero, siempre me toma la delantera. Por esto me vais a permitir que os haga participar de ellos por si también os sirven de algo.

Señor, caminaba yo hacia ti, cuando vi que Tú venías hacia mí. Quería correr hacia ti, pero te he descubierto saliendo a mi encuentro.

Deseaba esperarte, cuando supe que Tú ya me esperabas. Deseaba buscar-te y te he visto buscándome.

Pensaba ¡Que alegría! ¡Te he encon-

trado! Pero me sentí encontrada por ti.

Quería decirte: ¡Te quiero! Y soy yo quien escuché tu palabra: ¡Tú eres mi amada! Quería escogerte y Tú ya me habías escogido de antemano.

Quería pedirte perdón, pero me he dado cuenta de que Tu ya me habías perdonado. Quería ofrecerme a ti, y te recibí como don a ti mismo. Deseaba darte mi amistad, pero he recibido el don de la tuya. Quería llamarte: ¡Abbá, Pa-

dre! Pero he oído que Tú me llamabas: ¡Hija mía! Quería revelarte mi vida interior, cuando te he encontrado revelándome la profundidad de tu ser. Buscaba ser acogida por un amor de madre, y Tú me ofreciste la tuya: María.

Deseaba invitarte a compartir la intimidad de mi vida, pero me ha llegado la invitación a entrar en la tuya. Deseaba alegrarme de haber vuelto a ti, pero he visto cómo te alegrabas de mi vuelta.

Te mostraba mi dolor, y Tú ya estabas secando mis lágrimas y alegrando mi corazón. Te mostraba mis pobrezas cuando Tú ya llegabas con el don de tu amor.

Yo te decía que tenía nostalgia de ti, y Tú ya vivías en mí. Te gritaba: ¡Maranata! Ven, Señor, y Tú ya estabas llegando a mi encuentro. ¡Señor, tu siempre tomas la iniciativa.

Después de haber escuchado tu palabra ¿Qué pienso hacer?

Callo, escucho, adoro y amo. Pero quiero responder aunque sea mi imperceptible deseo. Señor, Dios mío, ¿Seré alguna vez la primera?

María del Rosario



orientaciones de Liturgia para nuestras celebraciones

Hay que tener muy presente el importante papel de las lectoras en la Santa Misa. La Palabra de Dios ha de ser proclamada de modo que los fieles conciben en su corazón un suave y vivo amor a la Sagrada Escritura. **(A veces no nos enteramos de lo que se lee)** De ahí la gran responsabilidad para este servicio sabiendo que prestamos a Dios nuestra voz para comunicarse con sus hijos.

En el rito de la paz hay que tener presente que se ha de expresar sobriamente y solo a los que están cerca.

La importancia de los gestos, lenguaje no verbal, son expresión de fe. Por ejemplo la genuflexión que se hace doblando la rodilla derecha hasta el suelo, es un signo de adoración ante el Santísimo Sacramento reservado en el Sagrario o Expuesto a la veneración solemnemente. Sin embargo si el Sagrario está en el Presbiterio, el celebrante u otros ministros hacen genuflexión cuando llegan al altar y cuando se retiran, pero no duran-

te la celebración de la Misa. Esta misma norma siguen los lectores y los que hacen la colecta.

Importancia del canto. El apóstol Pablo amonesta a los fieles que se reúnen esperando la venida del Señor, que canten todos juntos con Salmos, Himnos y cánticos inspirados. (Col. 3) San Agustín dice con razón: **“Cantar es propio de quien ama”**. Y de ahí viene el famoso proverbio muy antiguo que dice: **“El que canta, ora tres veces”**. Hay que cantar bien, es decir con dignidad, claridad y sencillez, uniendo las voces y el espíritu; conociendo bien el canto, haciendo de él oración. Conviene saber elegir bien los cantos de acuerdo con el momento de la celebración, el tiempo litúrgico...etc. No conviene cantarlo todo, ni siempre. Hay que elegir los cantos que ayuden a los fieles a participar en el misterio que se celebra. **Un canto, no es bueno ni por lo antiguo ni por lo bonito o moderno, sino por el bien espiritual que presta a la comunidad celebrante, y siempre en sintonía con la liturgia que se celebra.** El canto de la Comunión comienza cuando el Sacerdote comulga y debe expresar por la unión de voces la unión espiritual de quienes comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole “comunitaria” de la procesión para recibir la Eucaristía.

Notas de Jornadas

Nuestras Vigilias, deben ser preparadas con todo nuestro amor, porque están dirigidas a Dios. Llevar nuestro corazón bien dispuesto para el encuentro con el Señor. ¡Dichosa tú, adoradora, si has sabido aprovechar todas tus noches de vigilia! Porque Jesús nos dijo, que Él reconocerá estas actitudes ante el Padre. Cuando se confía y se ama a Dios, las dificultades que encontramos para asistir, toman otra relevancia. De nuestra confianza surge una energía que nos sorprende.

En los escritos que Santa Teresa hizo de las fundaciones de los conventos que iba abriendo, hay un pasaje que nos lo podríamos aplicar muy bien a nosotras, adoradoras de Anfe.



“Acerca de los principios de las Ordenes oigo decir algunas veces que, como se trataba de los cimientos, hacía el Señor mayores mercedes a aquellos santos pasados Padres nuestros y es así. Pero siempre hay que pensar que somos cimiento de los que han de venir. Porque si los que ahora vivimos no hubiésemos caído de lo que los pasados y los que viniesen después de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaría firme el edificio. ¿Qué me aprovecha a mí que los santos pasados hayan sido tales si yo soy tan ruin después que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? Es evidente que los que vienen no se acuerdan tanto de los que pasaron hace muchos años como de los que ven presentes. Donosa cosa es que lo atribuya yo a no ser de las primeras y no mire la diferencia que hay de mi vida y virtudes a la de aquéllos a quienes Dios hacía tan grandes mercedes.”

Quiere decir que siempre debemos trabajar como si fuéramos las fundadoras de Anfe, que siempre debemos ser cimientos para las que vengan detrás, porque si no trabajamos como Dios espera de nosotras, las que vengan después no se encontrarán una asociación firme. Las que entren nuevas no van a ver a las que empezaron sino a las que están en esos momentos en que ellas entran y, por lo tanto, los cimientos siempre seremos nosotras. Debemos trabajar como las primeras y Dios ayudará siempre a las que, con buena voluntad, han trabajado para que el edificio siga firme y en pie, para que Anfe siga creciendo en fervor, adoración y en número de secciones y adoradoras, para que su Majestad sea siempre adorado y amado en muchos lugares.

Hay secciones que su edificio está casi derruido porque no se trabaja en ellas como Dios se merece y espera. Debemos tener siempre muy presente que de todo tendremos que dar cuenta. Así que, hermanas, trabajemos como si fuéramos las primeras fundadoras. Trabajemos con celo y esmero hasta que el Señor nos quiera llamar a su presencia. Mucho no nos queda, pero lo que nos quede de tiempo hagámoslo sin demora. Pensemos que podemos hacer mucho todavía y lo que no hagamos ahora se queda sin hacer.

Reflexiones para el

Tiempo de Cuaresma

La oración es primordial en toda adoradora todos los días del año. Pero en Cuaresma debemos esforzarnos porque nuestra oración sea más sentida, hacerla con más amor.

Dos ideas previas: No correr al hacer oración. No tengas prisa en acabar. Ten a la mano un buen libro de meditación, pero ¡cuidado!, no es leer y ya está. ¿Sabes qué es lo mejor del texto del libro? Lo que no está escrito y tú le digas al Señor; la conversación que tú, personalmente, tengas con Él.

¿Por qué la cuaresma? Si te fijas, las personas estamos continuamente con el Yo en la boca: que si me han dicho, si siempre tengo que hacerlo yo, si me tienen manía, si era mío o para mí, si yo le dije y entonces... si me apetece a mí, qué pensarán de mí... y mil frases más que conjugan con distintos verbos el Yo, a Mí, Mío.

El día 18 es miércoles de ceniza, la Iglesia nos recuerda: polvo eres y en polvo te convertirás. ¿Sabes qué quiere decir eso? Dios creó el cuerpo de Adán de la tierra, y nuestro cuerpo volverá a ser tierra con la muerte. Y nuestra alma volverá a Dios si es una persona que ha amado a Dios y se quedará disfrutando de Él para siempre. Y si es una per-

sona que ha amado el YO, lo MÍO y el a MÍ no podrá estar en el Cielo porque allí sólo pueden ir los que han querido y quieren a Dios.

Por eso empieza así la Cuaresma: tenemos que ir amando a Dios y olvidando e ir matando el Yo. Es tiempo para recordar que mi cuerpo se convertirá en polvo; recordar que tengo que cuidar la vida de mi alma; pedir más perdón por mis pecados; prepararme para recibir la salvación y el amor de Jesús.

En el mes de marzo, la Sección de Córdoba, celebrará, como todos los años, el Retiro de Cuaresma, espero que en las demás secciones lo tengáis igual. Faltar a él sería despreciar los momentos de reflexión y oración que deberíamos tener estos días en que el Señor nos llama a estar más en unión con Él, para consuelo de los días amargos que tuvo que pasar para salvarnos.

Dile a la Virgen que te gustaría vivir la Cuaresma como Ella quiere que lo hagas. Y pídele que te recuerde y te ayude a hacer con cariño este rato de oración estos 40 días. Le darás una alegría a Jesús. Se lo merece. ¡Ah! Un consejo: si puedes, hazlo junto al Sagrario.

L.G



Esta carta me fue entregada en la vigilia que hicimos en diciembre. Pertenece a una adoradora honoraria del turno de Santa Isabel de Hungría, en Córdoba. Tiene 95 años y ¡cuánto se lamenta no poder ir a las vigi-lias! Me dijo que era para que la guardara como recuerdo para cuando ella muriera. No me he podido resistir el publicarla por-que deja muy claro el amor que siente por Jesús Eucaristía y el ejemplo que todas po-demos tomar de ella.

Dedico estas líneas a la Adoración Nocturna, especialmente a la de la parroquia de Santa Isabel.

Hace ya unos años nos comprometimos un grupo a ser adoradoras de Jesús Sacramentado. Es una obra de amor y de generosidad que nos obliga en conciencia a ser

el consuelo de Jesús en el Sagrario y hacerle compañía en el silencio de la noche. Estamos orgullosas y llenas de alegría de pertenecer a tan hermosa obra y que, con nuestro ejemplo, podemos darla a conocer a otras personas y ofrecer por ellas nuestras oraciones. El Señor oirá nuestros ruegos, y se lo pediremos con valentía y sin miedo a nada y con un amor fuerte que nos una para siempre a Dios.

Señor, queremos que tu Reino de Amor se extienda por todas partes y cuanto más abandono más compañía te haremos.

La insignia que nos impusieron, que la llevemos con orgullo y la guardemos en nuestro corazón como un arma que nos defienda en todos los momentos de nuestra vida.

Y para terminar, pidamos al Señor y a la Santísima Virgen, que nos enseñe a recibir a Jesús, que es el alimento del alma y nos dará fuerzas para luchar y vencer todas las dificultades que se nos presente. Jesús está en el Sagrario, que es casa de misericordia haciendo el bien al que se le acerca.

Antoñita Figueroba Gala



“Ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto (en el Santísimo Sacramento), se descubra a los del alma y se le dé a conocer.”

Santa Teresa de Jesús

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA VIGILIA

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO ORDINARIO**

TIEMPO DE CUARESMA (a partir del día 18)

- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 6	4ª semana Tiempo Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 7 al 13	5ª semana Tiempo Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Del 14 al 17	6ª semana Tiempo Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Día 18 (18, 19, y 20)	Miércoles de Ceniza Usaremos el mismo esquema del Domingo de Cuaresma		
Del 21 al 27	1ª semana de Cuaresma	Domingo I	Manual pág. 47 y 243 ss. (*29 y 211 ss.)
Día 28	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)



CAMINAR - EDIFICAR – CONFESAR

La Cuaresma nos llega como un momento providencial para cambiar de ruta, para recuperar la capacidad de reaccionar ante la realidad del mal que siempre nos desafía.

(Papa Francisco)

Para la oración litúrgica



1ª Lectura.

Del libro del Apocalipsis 21, 1-8

“Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. Y vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono:

- Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará con ellos y ellos serán su pueblo; Dios en persona estará con ellos y será su Dios. Él enjuagará las lágrimas de sus ojos, ya no habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor, pues lo de antes ha pasado.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: - Todo lo hago nuevo.

Y añadió: - Escribe, que estas palabras son fidedignas y verídicas.

Y me dijo todavía: - Ya son un hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento, yo le daré a beber de balde de la fuente de agua viva. Quien salga vencedor heredará esto, porque yo seré su Dios y él será mi hijo.”

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- En la nueva Jerusalén Dios habitará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo.

Salmista.- Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjuagará todas sus lágrimas. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque las primeras cosas habrán dejado de existir.

Todos.- Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Quien salga vencedor en todas sus pruebas heredará esto, porque yo seré su Dios y él será mi hijo.



2ª Lectura. “Jesucristo, vida del alma”, del Beato Columba Marmion, OSB.

“[...] He tratado de demostrar cómo nuestro Señor es todo para nosotros. Fue escogido por su Padre para ser en su condición de Hijo de Dios y por sus virtudes el modelo único de nuestra santidad; nos

ha merecido por su vida, por su Pasión y por su muerte, el ser constituido para siempre dispensador universal de toda gracia. Toda gracia brota de Él, de Él revierte a nuestras almas toda vida divina.

San Pablo nos dice que Dios ha puesto *«todas las cosas bajo los pies de Cristo, y le ha dado por Jefe a la Iglesia, que es su cuerpo, su complemento y su plenitud»* (Ef. 1, 22-23).

Por estas palabras, en las que se refiere a la Iglesia, acaba el Apóstol de indicar la economía del misterio de Cristo, no comprenderemos bien este misterio si no seguimos a San Pablo en su exposición.

Cristo no puede concebirse sin la Iglesia; a través de toda su vida, de todos sus actos, Jesús perseguía la gloria de su Padre, pero la Iglesia era la obra maestra por la cual debía procurar sobre todo esa gloria. Cristo vino a la tierra para crear y organizar la Iglesia. Es la obra a la cual se encamina toda su existencia y la que confirma por su Pasión y muerte. El amor hacia su Padre condujo a Cristo hasta el monte Calvario; pero era con el fin de formar allí la Iglesia y hacer de ella, purificándola amorosamente por medio de su sangre divina, una esposa sin mancha ni arruga (Ef. 5, 25-26); tales son las palabras de San Pablo. Veamos, pues, lo que es para el gran Apóstol esa Iglesia, cuyo

nombre acude con tanta frecuencia a su pluma que resulta inseparable del nombre de Cristo.

Podemos considerar a la Iglesia de dos maneras. Como sociedad visible, jerárquica, fundada por Cristo para continuar en la tierra su misión santificante; este organismo visible está animado por el Espíritu Santo; considerada de este modo se la puede llamar el cuerpo místico de Cristo.

Podemos considerar también lo que constituye el alma de la Iglesia, es decir, al Espíritu Santo que se une a las almas mediante la gracia y la caridad.

Es cierto que la unión al alma de la Iglesia, es decir, al Espíritu Santo, por la gracia santificante y el amor, es más importante que la unión al cuerpo de la misma Iglesia, es decir, que la incorporación al organismo visible pero en la economía normal del Cristianismo las almas no entran a participar de los bienes y privilegios del reino invisible de Cristo, sino uniéndose a la sociedad visible.”

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Cristo por su Pasión y por su muerte, nos ha merecido el ser constituido para siempre dispensador universal de toda gracia.

Salmista.- Dios ha puesto a su Hijo Jesucristo como Jefe de toda la Iglesia. Cristo no puede concebirse sin la Iglesia.

Todos.- El amor a su Padre condujo a Cristo hasta el monte Calvario, y con su sangre divina purificó a su esposa la Iglesia.





“Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios por el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duele, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.” (EG, nº 130).

En nuestra reflexión de este curso sobre la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nos refiere el papa Francisco la clave de interpretación de aquellos que quieren ser seguidores de Cristo en medio de nuestra historia: la eclesialidad. No sólo ser Iglesia, sino el por

qué y para qué. Pertener y construir Iglesia, sentirse parte viva de la misma. No situarse al margen o en oposición, rompiendo la comunión. “Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirle a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados” (EG, nº 113). Así el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (nº 153) concretiza que “la Iglesia es el Pueblo de Dios porque Él quiso santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyéndolos en un solo pueblo, reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” La Iglesia es signo de una Presencia en esta historia que tantas veces ha querido permanecer al margen de su Creador, viviendo como si no existiera. De esta manera el Concilio Vaticano II (Lumen Gentium, 1) quiso proclamarla

ante nuestra sociedad actual *“como un sacramento, como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano.”*

¡Ser de ANFE, construyendo Iglesia, haciéndola presente! Es una vocación que implica nuestra vida, que no sólo requiere nuestra pertenencia sino que exige nuestra misión de hacer presente a Dios en nuestros aquí y ahora tan diversos y tan distantes: *“La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.”* (EG, nº 120). Una Iglesia que, aunque formada por hombres y mujeres de todos los países, no ha sido fundada por nosotros; ni siquiera es una respuesta humana noble a una experiencia de salvación realizada por Dios en Cristo. La Iglesia ha sido fundada por Cristo en toda su vida: desde su Encarnación hasta su muerte, Resurrección, Ascensión y con el envío del Espíritu Santo. A lo largo de su enseñanza, Cristo fue manifestando cómo debía ser su Iglesia, disponiendo unas cosas y después otras. Nuestras largas noches en su presencia son un ir aprendiendo en su presencia como los apóstoles, ir llenando nuestro corazón con sus palabras y actitudes: *“Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él, entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros”.* (EG, nº 121).

Participar en la vida de la Iglesia es sin duda evangelizar. Reunirse, construir, vivir en la esperanza, presentar a Dios nuestros dones para que Él mismo los transforme en sacramento de salvación. Y sobre todo, escuchar. Una Palabra que da sentido, que llena de vida. Una Palabra capaz de transformar el mundo, que se convierte en anuncio

cuando la encarno en mi vida, en mi persona. *“Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.”* (EG, nº 114)

Nuestras obras dejan de ser “yo” para pasar a un “nosotros”: insertados en Cristo, adquirimos una vida nueva. Nuestra acción, como la de Cristo, transforma el mudo. Esta transformación se realiza de manera filial, indirecta, mejor aún “inesperada” humanamente hablando, o solo esperada teologalmente. Es el Padre el que transforma el mundo a través de la vida teologal (fe, esperanza y caridad) de sus hijos.

Es el Amor de Dios -*“si alguno me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él, y haremos morada en él.”* (Jn. 14, 23)- lo que da la vida al mundo, mediante los frutos de la caridad de los fieles en Cristo (cf. Optatum Totius, 16). La respuesta de su llamada a cada persona se concreta en aceptar ese don, en vivir como Iglesia. *“No puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por madre”* (san Cipriano). Nos damos cuenta de lo imposible de algo que tantas veces escuchamos: creo en Dios pero no creo en la Iglesia.

“Aquel pueblo mesiánico, aunque de momento no contenga a todos los hombres, y muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el

germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano” (LG. 9). Es la morada de Dios con los hombres: la casa de la Palabra que convoca para la escucha, la contemplación y la misión. La Iglesia tiene una meta: Al sediento, yo le daré a beber de balde de la fuente de agua viva. El deseo de Cristo es anunciar a todos los pueblos el mensaje de salvación, que vive la Unidad de la fe. Como tantas veces rezamos en el Te Deum: “A Ti la Iglesia santa extendida por toda la creación te proclama: ¡Padre, Hijo, Espíritu Santo!”

Juan Pablo II escribía en su encíclica *Redemptoris Missio*: “La Iglesia es fuerza dinámica en el camino de la humanidad hacia el Reino escatológico; es signo y a la vez promotora de los valores evangélicos entre los hombres. La Iglesia contribuye a este itinerario de conversión al proyecto de Dios, con su testimonio y actividad, como son el diálogo, la promoción humana, el compromiso por la justicia y la paz, la edu-

cación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades transcendentales y espirituales que son premisas de la salvación escatológica” Con más fuerza clamaba: ¡La Iglesia de hoy no necesita cristianos a tiempo parcial, sino cristianos de una pieza!

La Iglesia, pues, manifiesta en su fe y en sus obras la esperanza: que es el anhelo del reino del Padre manifestado en el actuar de sus hijos. La esperanza del Hijo es la de la Iglesia en la vida de sus fieles, de manera que lo que esta anuncia al mundo es la Palabra de la Esperanza. Entrar en la Pascua del Hijo –celebrada por la Iglesia cada domingo, por nosotras cada Vigilia- supone vivir de esperanza para generar comunión, “hasta que Dios sea todo en todos” (1Co 15, 28).

*P. Alfonso López Menéndez
Consiliario Nacional*

Questionario para la oración personal:

- 1.- Somos Iglesia cuando vivimos en plenitud en nuestra Historia los valores morales de Jesús de Nazaret, cuando sus bienaventuranzas se transmiten en mi vida ¿Cómo me implica personalmente ser Iglesia? ¿Reflexiono sobre cómo hacerla más presente en nuestra sociedad? ¿Hago examen de conciencia de mi vida sobre ello con frecuencia?
2. ¿Cómo vivo diariamente el servicio, el anuncio del Evangelio? ¿Cómo participo en la misión sacerdotal de Cristo: hago de mi vida y mis obras una ofrenda al Padre? ¿Uno mi vida a la Eucaristía de cada día?
3. María es Madre de la Iglesia. En ella –toda Santa- contemplamos lo que la propia Iglesia está llamada a ser. ¿Miro a María como un modelo? ¿La invoco con frecuencia para que me ayude en mi vocación cristiana? ¿Pongo en sus manos las tareas y afanes de la Iglesia? ¿Cómo la tenemos presente en nuestras Vigilias?

Visita a la Sección de Benamejé



El día 7 de enero fuimos a visitar la Sección de Benamejé. Fui acompañada por la Tesorera Diocesana, Asunción Chamizo.

A las 17:30 habíamos quedado en la parroquia y allí estaban esperándonos casi todas las adoradoras, digo casi porque faltaron muchas; son un grupo muy numeroso y nos hubiera gustado que estuvieran todas. Don Vicente Castander, Consiliario de la Sección, nos recibió con mucho cariño y estuvo con nosotras en la reunión como uno más, cosa que le agradecemos de todo corazón. Dios paga con creces todo lo que se haga por la Adoración Nocturna.

Se les proyectó unas diapositivas de

todo lo concerniente a la celebración de nuestras viglias, convivencia unas con otras y un repaso a los distintos cargos que cada una ostenta, para ver cómo se están llevando. Se aclararon puntos que no se tenían muy claros.

Gracias adoradoras por la acogida que nos dispensasteis y gracias a Don Vicente por el interés que vimos que se toma por la sección.

¡Ánimo a todas! Que Dios sea siempre muy bien adorado, que todo lo mejor sea para Él. Que todas os queráis mucho, que el amor de Jesús Sacramentado se refleje en vuestra actitud con los demás.

Loli Gómez-Presidenta Diocesana

JORNADA DIOCESANA DEL APOSTOLADO SEGLAR

El sábado 10 de enero asistí, en representación de ANFE, a la Jornada Diocesana del Apostolado Seglar, que tuvo lugar en los salones del palacio episcopal.

El Sr. Obispo nos habló de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará el próximo mes de octubre, donde se tratará de “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”.

Nos animó a que estuviéramos atentos a lo que diga el Papa y la Iglesia sobre éste y otros asuntos, que no nos dejemos influenciar por la prensa cuando publican opiniones acerca de lo que haya dicho el Papa, ya que unos dirán que es progresista y otros tradicional; nosotros tenemos que ser Iglesia y estar con la Iglesia. No debemos ser cristianos a la carta, sino escoger lo que la Iglesia nos vaya indicando. Dios se acerca a sus hijos a través de la Iglesia.

Hubo varias intervenciones de matrimonios que contaron sus experiencias de familia y cómo es importante que la familia rece unida, para que los hijos se críen en ambiente cristiano. Los hijos cuando son adolescentes parece que se retiran un poco de la fe, pero cuando van madurando y son más mayores, lo que hayan visto y vivido en casa es lo que les queda. Hoy en día es muy importante la labor de los abuelos, ya que muchos padres de hoy, unos por falta de fe y otros por falta de tiempo, debido a que trabajan mañana y tarde, no enseñan a sus hijos a rezar ni los educan en la fe, por eso la labor de los abuelos es primordial en estos casos.

La Presidenta Diocesana.

ALMEDINILLA

El 30 de octubre se celebró Asamblea de Sección para elegir nueva presidenta, saliendo reelegida la misma. El Consejo queda como sigue:

<i>Consiliario:</i>	<i>Don Pablo Lora Blasco</i>
<i>Presidenta:</i>	<i>Carmen Lozano Pareja</i>
<i>Vicepresidenta:</i>	<i>Ani Ariza Castillo</i>
<i>Secretaria:</i>	<i>Loli Trillo Pareja</i>
<i>Vicesecretaria:</i>	<i>Elena Pulido Cuenca</i>
<i>Tesorera:</i>	<i>Elena Ramírez López</i>
<i>Vicetesorera:</i>	<i>María Ramírez García</i>
<i>Jefe Turno:</i>	<i>Salvadora Córdoba Serrano</i>
<i>Subjefe Turno:</i>	<i>Encarna Osuna Siles</i>
<i>Abanderada:</i>	<i>Paqui Castillo Ramírez</i>
<i>Viceabanderada:</i>	<i>Rosa Ruiz Cano</i>



NECROLÓGICAS

BENAMEJI.- El pasado mes de Noviembre nos dejó nuestra hermana **Aurora Plasencia Guerrero**. Siendo adoradora desde el principio, Tuvimos la suerte de tenerla como Presidenta y durante ese tiempo nos transmitió su ilusión y entusiasmo para trabajar por y para la Iglesia, al servicio de Jesús Sacramentado

BECA NÚM 21 PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	1.778'00 €
Carmen Lora Rey	100'00 €
Sección de Puente Genil	500'00 €
Sección de Priego de Córdoba	250'00 €
TOTAL	2.628'00 €

AVISO PARA LAS ADORADORAS DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA

¡Por favor! Tan sólo debéis usar la cuenta que más abajo se indica para ingresos de la **Beca del Seminario**, ya que algunas han ingresado dinero de cuotas y boletines y es un trastorno para la tesorera diocesana, que tiene que estar sacando e ingresando en la cuenta de la sección el dinero mal ingresado, con la pérdida de tiempo que ello supone debido a las largas colas que suele haber en los bancos. Cuando tengáis dudas de cómo hacer un ingreso, llamad a la presidenta o tesorera de la Sección, y ellas os informarán y os darán la cuenta correspondiente.

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer a nivel diocesano, la cuenta del **BBVA** es:

0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: 0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

En este mes celebramos

TIEMPO ORDINARIO

LITURGIA DE LAS HORAS - SEMANA 4ª – TOMO 3º

Día 2.- Lunes.- Presentación del Señor.- Purificación de la Virgen.-
JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA.-



Día 8.- Domingo.- COLECTA DE
LA CAMPAÑA CONTRA EL HAM-
BRE (MANOS UNIDAS)



Día 11.- Miércoles.- Nuestra Señora de Lourdes.-
JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO.

COMIENZA LA CUARESMA

Día 18.- MIÉRCOLES DE CENIZA.- Ayuno y abstinencia.



Día 22.- Domingo.- La Cátedra
de San Pedro.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	10,00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9,00
• Santa Isabel de Hungría (matrimonios)	Tercer viernes	9,00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10,00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios)	Tercer viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	10,30
---------------------------------------	---------------	-------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Cuarto viernes	9,30
--	----------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9,30
---	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	9,00
--	--------------	------

PUENTE GENIL • La Inmaculada Concepción	Segundo viernes	10,30
--	-----------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Primer lunes	10,30
--	--------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Tercer jueves	10,30
--	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo sábado	10,30
---	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	9,00
---	----------------	------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	9,00
--	---------------	------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer martes	9,30
--	---------------	------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	9,30
--	---------------	------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último jueves	9,00
--	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís	Tercer sábado	10,30
--	---------------	-------

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen	Último jueves	9,30
--	---------------	------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	9,00
--	------------------	------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Segundo sábado	9,00
---	----------------	------

	DIAS	HORAS
LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Último miércoles	9'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	9'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	9'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	9'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Clarisas (M. Santa Cruz) . .	La Inmaculada	Primer domingo
Franciscanas Clarisas (M. Santa Isabel) . . .	Santa Clara	Del 10 al 11
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Madres Cistercienses (M. de Cister)	La Inmaculada	Último sábado
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves